

Lunes, 15 de Agosto de 2016 “Asunción de la Virgen María”

“Y el Rey se prendó de su belleza y la hizo Madre de todos”

Ap 11,19a;12,1-6a.10ab Una mujer vestida de sol, está en cinta.

Sal 44,10-16 Hija, olvida tu pueblo y el rey se prenderá de Ti.

1Cor 15,20-27 Cristo ha sometido todas las cosas bajo sus pies.

Lc 1,39-56 Dijo María: Engrandece mi alma al Señor.

Hoy el cielo está de fiesta... Una mujer de nuestra raza, ha dado un sí incondicional a Dios, ha prestado su vida para ser el Arca de la Alianza, que contenga el amor que Dios quiere derramar sobre nosotros, pobres humanos. Se ha abierto el camino, se han abierto las puertas de cielo. Una mujer sencilla, humilde, ha tocado el corazón de Dios... y Dios se ha prendado de su belleza.

María, la Madre que entraña en su seno el amor de Dios, el Hijo que nos trae la salvación, la que sigue los caminos que le susurra el Espíritu. María, la que pone esperanza en las entrañas de Dios, la que devuelve la sonrisa a Dios. María la mujer del sí, la que pone su fe en Dios; la mujer bienaventurada, enamorada y esposa; la madre de Dios.

En ella se hizo carne el amor de Dios, y en ella comienza una nueva historia, una nueva alianza de amor de Dios con su pueblo. Por ella puede Dios llevar a cabo la redención del hombre, y tú y yo podemos ser hijos, somos una nueva humanidad, y una esperanza para los que Dios pone a nuestro lado.

¡Cuánto gozo!, despiertan en María las palabras del Ángel: El que ha de nacer de Ti, será Santo y será llamado Hijo de Dios. ¡Cuánta fe la de María!: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? - El poder de Altísimo te cubrirá con su sombra... Y María, creyó; y María dijo: Sí. Y el cielo y la tierra se cubrieron de esperanza y de novedad. ¡Madre!, ayúdanos a decir como Tú, sí. Hágase en mí como en ti, que sea encarnación del amor de Dios.

Sábado, 20 de Agosto de 2016

“Dios te habla de paz, de amistad, de amor, ¡escúchale!”

Ez 43,1-7a Habitaré en medio de los hijos de Israel.

Sal 84,9-14 Voy a escuchar de qué habla Dios.

Mt 23,1-12 El mayor entre vosotros será vuestro servidor.

Para nosotros, pobres humanos, débiles y pecadores, es impensable que Dios quiera manifestar su gloria a través de nuestras vidas, pero así es el amor y la bondad de Dios, que no se fija en lo que no somos, sino en todo lo que Él puede hacer en nosotros, si le dejamos habitar en nuestro corazón. Decía Santa Teresa: *Teresa sola no puede nada, pero Teresa de Jesús todo lo puede.*

El amor de Dios se derrama en nuestros corazones y su Espíritu habita, vive en nosotros. Se nos da como don, como regalo, para que no sea merecimiento y podamos dar lo que recibimos.

Dios no se cansa de hablarnos, de alentarnos, de comunicarnos que en la empresa de la vida no estamos solos, que Él es nuestro Dios-Amigo-Compañero: **Tu Dios está en medio de ti, ¡un poderoso salvador! Él exulta de gozo por ti, te renueva por su amor, danza por ti con gritos de júbilo** (Sof 3).

¡Ojalá!, que cada día, delante de la palabra de Dios, escuchándola, acogiéndola, comprendiéndola, aprendiéramos qué es lo que Dios quiere para cada uno de nosotros. Nos empeñamos en vivir en solitario, pero Dios quiere vivir con nosotros una historia de amor, como la vivió con Jesús, su Hijo, su Elegido, su Servidor fiel.

En Jesús se reconcilió con el mundo y en nosotros también quiere reconciliarse con todos los que están alejados de su amor.

Hoy, Jesús nos advierte que seguirle a Él supone vivir en humildad, buscando el bien de los otros, dejando de lado nuestros intereses, nuestros deseos de ser los mejores. *No vivas para que tu presencia se note, sino para que tu falta se sienta* (Bob Marley).

Miércoles, 17 de Agosto de 2016

“Mis ovejas se quedaron sin pastor, ve tú y cuídalas”

Ez 34,1-11 Yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él.

Sal 22,1-6 El Señor es mi Pastor, nada me falta, Él va conmigo.

Mt 20,1-16a ¿Por qué estás parado? ¡Ve también a mi viña!

Es tanta la necesidad del mundo, la miseria del hombre, que Dios se hace necesitado y nos llama y elige para que colaboremos con él: **¡Ve tú también a mi viña!**, no importa que seas de los primeros o de los últimos; si tú escuchas: Dios te llama, ve, ponte a su servicio, y trabaja para que su Reino alcance a todos.

Es tanto el amor de Dios por cada uno de nosotros, que en boca del profeta dice: Yo mismo cuidaré de mi rebaño. Y es que le desgarran el corazón vernos en el error.

A ti te he llamado, a ti te envió, para que apacientes a mi pueblo, y lo alimentes, pues yo voy contigo. Si no vas tú, ¿quién irá de parte nuestra?

No estés parado, ve tú también, mi amor de ti no se apartará. Yo seré el Pastor que vela por ellas y las cuida. **Hacia ti grito, pues tú eres mi refugio, torre fuerte frente al enemigo** (Sal 61).

La fe, es respuesta a la palabra de Dios, entrega de toda nuestra persona a Dios por medio de Jesucristo. Es obediencia a la palabra de Jesús: **Id, trabajad por el Reino, llevad mi palabra de vida y de amor a este mundo sin vida ni luz.**

¿Somos de los que dicen: Yo he trabajado más que tú, a mí me tienes que dar más; o acogemos lo que Dios nos da como regalo de su amor? ¡Ojalá que sepamos apreciar lo que Dios nos da, y que pueda contar con nosotros como colaboradores! Que no tenga que decirnos: Toma lo tuyo y vete, ya que no has sabido apreciar todo lo que te he regalado.

Necesitamos cuidar el amor, porque sin amor no hay vida.

Jueves, 18 de Agosto de 2016

¡Acoge la Palabra, hazla vida y muchos vivirán por ti!

Ez 36,23-28 Sabrán que yo soy Dios por medio de vosotros.

Sal 50,12-19 Abre, Señor, mis labios y publicaré tu alabanza.

Mt 22,1-14 Todo está preparado, ¡venid a la boda!

Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios, por el mismo camino que yo voy. Para cada hombre, Dios guarda un rayo nuevo de sol y un camino virgen. La grandeza de Dios se hace visible en nuestra pequeñez. Lo que cada uno deje de hacer o de vivir, puede ocultar a otros el amor de Dios. Cada cual en su status, cada cual donde Dios le ha puesto, es llamado a ser testigo, mensajero de su Palabra. Lo que a ti te diga Dios, ¡comunícalo!, no te lo calles, dilo con tus palabras y deja que Dios realice el milagro de que llegue, toque y alimente a los hambrientos de Dios.

Es una tarea ardua para cualquier mortal; tratar de comprender los caminos de Dios y ayudar a que otros los recorran. Dios nos garantiza su ayuda, su Espíritu, su fuerza, de modo que podamos decir como Pablo: **No soy yo, es Cristo el que vive en mí.** No somos nosotros, es Dios en nosotros el que realiza las cosas.

Dios, todo lo tiene a punto, tiene ya preparada la boda, el banquete, para que disfrutemos, nos alimentemos, gocemos de su alegría. De nosotros depende ir o poner disculpas, seguir a lo nuestro o acoger esa invitación y disfrutar de la fiesta.

Dios necesita de nuestro testimonio, pero para poder hablar, antes tenemos que dejarnos llenar de la Palabra, que es la luz, la vida, la sabiduría del sencillo. Necesitamos orar, escuchar a Dios, comprender la Palabra, para que, una vez asimilada, la podamos transmitir, de modo que otros la puedan entender y acoger.

¡Vayamos a la boda!, con un vestido resplandeciente de gracia, llenos de fe, de amor, de esperanza, de gozo y alegría.

Viernes, 19 de Agosto de 2016

“Os daré mi Espíritu y sabréis que yo soy Dios”

Ez 37,1-14 Infundiré mi Espíritu en vosotros y viviréis.

Sal 106,2-9 Hacia Dios gritaron en su apuro y Él los libró.

Mt 22,34-40 ¿Cuál es el mandamiento mayor?... Amarás.

Nuestro mundo está como un lugar lleno de huesos secos, sin vida, sin espíritu. Dios, que nos ha creado para la vida y para el amor, ve cómo seguimos en el empeño de vivir sin él, de no querer acoger la Vida, que viene de él. ¿Cómo vamos a vivir, cómo vamos a amar, si no sabemos hacerlo?

Somos vega fértil, abundante, llena de gracia, porque somos hechura, procedencia del amor de Dios. Y lo que quiere es que en nuestra pequeñez participemos de su ser.

Los cristianos tenemos una gran responsabilidad, a nosotros se nos ha dado la Palabra, el Espíritu, el conocimiento de sabernos amados y mimados por Dios. Pero este legado no sólo es para nosotros, se nos da para compartirlo, para anunciarlo, para que otros también lo puedan conocer y disfrutar.

El hombre busca ser amado, y no encontrar el amor le supone languidecer, vivir huérfano, añorando algo que necesita, que busca, pero no es capaz de encontrar.

Huesos secos, escuchad la Palabra de Dios, pues en la Palabra está la vida, está el amor, está el Espíritu de Dios, que nos ha creado para la vida, nos quiere vivos, nos quiere dichosos, alegres, felices. Si hoy descubrimos que nuestro corazón anda quejoso, busquemos y pidamos a Dios que nos envíe su Espíritu. **“Ven Espíritu Santo, inflama mi pobre corazón y enciende en él, el fuego de tu divino amor”**. Ven Espíritu, y danos el fuego de tu amor que nos llena de gozo, para que viviéndolo seamos semejantes e imagen de Cristo. Pues quien ama conoce a Dios y vive la vida de Dios.

Martes, 16 de Agosto de 2016

“De lo que está lleno el corazón habla la boca”. ¡Lléname de Dios!

Ez 28,1-10 Tu corazón se ha engraido y has dicho: Soy un dios.

Dt 32,26-36 Dios va a hacer justicia y apiadarse de su pueblo.

Mt 19,23-30 Lo hemos dejado todo por Ti, ¿qué recibiremos?

“La persona feliz jamás se afana por poseer mucho, disfruta plenamente de lo que tiene, en calidad, no en cantidad”. Llegar a este convencimiento, es a lo que nos invita hoy la palabra de Dios.

No es que Dios rechace la riqueza, pues Dios le dio riquezas y sabiduría a Salomón; no está contra el tener, lo que sí está en contra es de que ese tener, embote nuestro corazón y nos haga soberbios, hasta el punto de no reconocer que todo lo recibimos de Dios, no solamente para nuestro propio deleite, sino para compartirlo con entrañas de misericordia.

¿Qué recibiremos a cambio? Jesús nos asegura que El ciento por uno, y después la Vida Eterna. Miremos, por tanto, de que está lleno nuestro corazón, no sea que Dios vea que estamos llenos de vanidad y no le dejamos a él vivir en nosotros.

“Eso de no llevar cuenta de lo que das y grabar en el corazón todo lo que recibes, es consecuencia del amor”. Recibir para poder dar, estar llenos para que de nosotros salgan ríos de amor de amistad, de compartir, de solidaridad.

Hay un refrán castellano que dice: *“Guarda el avaro para que dilapide el pariente más cercano”*. Los bienes que se nos dan, la vida misma que Dios nos concede, se multiplican cuando lo compartimos.

No seamos necios y arrogantes, creyendo que todo es mérito nuestro: Yo puedo, yo sé, yo conozco,... La arrogancia de la razón oscurece la presencia de Dios. Si estamos llenos de ideas, de cosas, ¿qué lugar de nuestro corazón dejamos que habite Dios?

¿Qué recibo de ti? Lo que acojo de ti, pues todo es tuyo.

Domingo, 21 de Agosto de 2016 21º Tiempo Ordinario

¡Levanta las manos caídas!, ¡Dios te necesita, en pie!

Is 66,18-21 Yo vengo a reunir a las naciones y verán mi gloria.

Sal 116,1-2 ¡Alabad a Dios!, porque es fuerte su amor.

Hb 12,5-7. 11-13 A quien ama, el Señor le corrige.

Lc 13,22-30 Luchad por entrar por la puerta estrecha.

No estás deprimido, estás distraído; distraído de la vida que te llena y te rodea. Así está nuestro mundo, nuestra sociedad, nuestros propios corazones, ¡distráidos del amor que Dios derrama a raudales sobre nosotros!, Y... ¡Dios no nos quiere así! Nos quiere involucrados con Él en hacer posible un mundo mejor. Nos quiere colaboradores fieles y para esa misión nos llama, nos reúne, nos envía personas que nos hablan de Él y nos ponen en contacto con su Palabra.

Lo fácil, lo que más nos gusta, es que todo nos salga bien, vivir cómodamente, ser felices, sin problemas, sin enfermedades, sin tener que pensar demasiado en qué es lo bueno, lo agradable, lo que Dios quiere de nosotros.

Hoy, Jesús nos advierte: No creas que es el camino fácil el que te lleva a la verdad. Si no aceptas las dificultades de la vida ¿cómo pruebas tu fe? Cada cual vive según su afán. No envidies a los que aparentemente viven del “ji,ji,ja,ja”, quizás no han descubierto aún que la vida es lucha, es esfuerzo, es cambiar de dirección cuando vemos que estamos equivocados.

Reconoce hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, arriba en el cielo y abajo en la tierra (Dt 4,39). Y tú, Señor, recuerda tu santa alianza, consagrada con la sangre del Cordero, para que tu pueblo obtenga el perdón y un aumento constante de salvación. Y así, cuando se multiplican mis preocupaciones, tus consuelos sean mi delicia (Sal 93).

Pautas de oración

Hay últimos que serán primeros



y primeros que serán últimos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES